

# **Las redes de relaciones sociales y las migraciones de baleares a la Argentina**

Ana Jofre  
Departamento de Geografía  
Universidad de La Plata (Argentina)

*Mayurqa*  
(2002), 28:  
93-109

# LAS REDES DE RELACIONES SOCIALES Y LAS MIGRACIONES DE BALEARES A LA ARGENTINA\*

Ana Jofre\*\*

**RESUMEN:** Los procesos migratorios constituyen una de las facetas más importantes de la historia contemporánea y que más interés ha despertado entre los historiadores y los científicos sociales, puesto que no se trata de un proceso acabado, sino que en los momentos actuales constituye uno de los temas con más impacto social. Para su análisis se han elaborado una serie de propuestas teóricas entre las que destacan los estudios de las Redes Sociales que han significado una visión original que revaloriza los aspectos espaciales en las regiones de origen y en las de destino de los migrantes con un enfoque sistémico que permite explicar los complejos procesos sociales que se producen en estos espacios. Se presenta un estudio de caso como ejemplo concreto del marco teórico expuesto. Se trata de la migración de baleares a la Argentina, analizando el proceso migratorio, los espacios sociales de origen, los ámbitos sociales complejos en los destinos, las estrategias para determinar patrones de asentamiento en las áreas urbanas, al tiempo que se plantea la problemática de la identidad.

**Palabras clave:** Historia Contemporánea, Migraciones, Demografía Histórica, Geografía Humana

**SUMMARY:** International migrations are one of the most relevant issues in Contemporary History. Their impact on the population processes of the Americas, as well as their relevance in the actual process of globalization, gives them an outstanding position in social and historical studies. Network analysis is one of the best theoretical approaches, thanks to the emphasis on the spatial aspects in both origin, and destination, and on the existing social networks in both contexts. The discussion of this approach, and a case study analysis (migration processes from the Balearic Islands to Argentina, from the end of the 19<sup>th</sup> to mid 20<sup>th</sup>) are the main issues of this article.

**Key words:** Contemporary History, Migrations, Historical Demography, Humane Geography

## 1. LA PROBLEMÁTICA MIGRATORIA. UNA VISIÓN TEÓRICA

Al explicar un movimiento migratorio se indaga sobre la problemática del cambio de residencia de la población; éste es un fenómeno tan antiguo como la presencia del

\* Este trabajo es fruto de mi estancia como profesora visitante en el Departamento de Ciencias Históricas y Teoría de las Artes de la Universidad de las Islas Baleares durante el curso 2001-2002. Su contenido corresponde a una parte del trabajo desarrollado en el Seminario “*Las migraciones transoceánicas como antecedente de la expansión europea para la construcción del actual sistema-mundo*”; este Seminario se impartió en la asignatura *Tendencias Historiográficas actuales* correspondiente al cuarto curso de la Licenciatura de Historia, de la citada Universidad. Quiero expresar mi agradecimiento a la profesora Isabel Moll, catedrática de Historia Contemporánea de dicha Universidad, responsable de mi estancia; también al doctor José Morata Socías, director del Departamento por su extraordinaria acogida; y al Vice-rectorado de Investigación por toda su ayuda.

\*\* Catedrática de Geografía Humana. Universidad de La Plata (Argentina)

hombre sobre la Tierra. A lo largo de los años, desde las ciencias sociales, se han desarrollado distintas teorías para enmarcar los estudios de la movilidad de la población. Uno de los primeros autores en considerar este fenómeno fue Ravenstein<sup>1</sup> que en 1889 analizó la migración entre Inglaterra y Gales, a partir del Censo de 1881. Así surgió la teoría “pull-push” o expulsión-atracción. Sus generalizaciones dan un papel prioritario al tamaño de los núcleos de población y a la distancia. Según este autor los factores de atracción son más importantes que los de expulsión pues existe el deseo inherente a la mayoría de los hombres de mejorar su situación material más que escapar de una situación desagradable. Se puede destacar que si bien existe una relación inversa entre migración y distancia, ésta ha sido superada por la mejora de los medios de transporte; además las causas económicas constituyen una variable del fenómeno migratorio, pero no es la única. No considera los retornos, a veces sucesivos hacia uno y otro sitio de los migrantes. Tampoco formuló generalizaciones sobre edad, etnia, nivel de instrucción o categorías socioeconómicas.

Durante la década 1930-1940 se desarrollaron los modelos de gravedad, basados en el formalismo de la ley de gravitación universal de Newton, que son adecuaciones de la teoría de Ravenstein. Por su parte Zip<sup>2</sup> definió una ley de la distancia inversa, según la cual el volumen de los emigrantes entre dos sitios es inversamente proporcional a la distancia entre esos dos puntos. La distancia entre dos zonas o puntos y el peso demográfico de cada una de ellas intervienen en la formulación de estos modelos. En 1957 Hagerstrand, adopta distintos exponentes para medir la influencia de la distancia en los desplazamientos; luego los modelos gravitatorios fueron incorporando variables socioeconómicas como ser: renta per cápita, oportunidades de empleos, tasa de desocupación, entre otros. Con ello se trata de medir la situación de las áreas expulsoras y receptoras, interpretando a la distancia en términos socioeconómicos.

Durante los años 1960-1970 se incorporan los modelos de regresión múltiple, donde también se utilizan variables como la edad, la condición socioeconómica, el grado de atracción de un núcleo o un espacio y variables económicas como la renta per cápita y el nivel de empleo. Estos modelos se han utilizado especialmente en los desplazamientos interregionales, como respuesta a determinada condición socioeconómica general, pero sin tener en cuenta los cambios que la misma inmigración produce. Gober-Meyers desarrollaron como una mejor aproximación un sistema de ecuaciones en el que los cambios socioeconómicos y las migraciones son considerados como interdependientes. Si bien algunos aspectos tratados resultan interesantes para aplicarlos parcialmente, en general tienen un carácter impersonal, economicista y mecanicista, que trata de resolver la problemática migratoria con fórmulas matemáticas.

Como reacción a esta postura macroanalítica, en la década de 1950, surge la perspectiva microanalítica. La Geografía de la Percepción propuso en 1965 a través de los estudios de Wolpert<sup>3</sup> entender el proceso migratorio como el resultado de numerosas decisiones, tras la consideración de numerosas alternativas, teniendo en cuenta la percepción de las personas respecto de su espacio y su consiguiente comportamiento. Si bien esta perspectiva “humaniza” la visión del fenómeno migratorio no alcanza para explicar cómo se tiene conocimiento de las distintas alternativas, ni por qué se elige un determinado sitio y no otro.

---

<sup>1</sup> Ravenstein, E.: “The laws of migration”. *Journal Royal Statiscal Society*, Londres. (1885 y 1889).

<sup>2</sup> Puyol, Rafael: *Población y Espacio. Problemas Demográficos Mundiales*. Ed. Cincel, Madrid, 1989.

<sup>3</sup> Wolpert, J.: “Behavioral aspects of the decision migrate”. *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*; 1965.

También los modelos sistémicos tratan de estudiar en forma interrelacionada los distintos componentes del proceso migratorio, cuya aplicación resulta interesante para las migraciones interiores. En 1971 Zelinsky<sup>4</sup> desarrolló un modelo evolutivo de la movilidad de la población, relacionándolo con las etapas de la transición demográfica, permitiendo una interesante periodización. Otro aporte a tener en cuenta es el de G. Simon<sup>5</sup> en 1978 cuando introduce el concepto de “campo migratorio”, superando el criterio de los desplazamientos en una dirección. Asimila el campo migratorio a un campo eléctrico o magnético, donde se producen todo tipo de intercambios y que conciernen a las personas, al dinero, a las técnicas y a las ideas.

Si nos centramos en el campo de las Ciencias Sociales en general, y desde una perspectiva teórica en concreto, las migraciones internacionales se contemplan a partir de propuestas muy diferentes. Por un lado las teorías clásicas, tanto macro como microanalíticas, de neto corte economicista. Por otra parte la interpretación neo-marxista, también economicista, que considera el desplazamiento internacional de trabajadores como el resultado de situaciones de dependencia que aumentan los desequilibrios territoriales y que se manifiesta por la explotación que el sistema capitalista hace de los trabajadores.

En este desarrollo del marco teórico para el análisis de las migraciones se encuentran aportes interesantes, ya que marcan el contexto general trabajando con censos, estadísticas de embarque o de desembarque y otras fuentes oficiales. Pero en algunos casos son posturas demasiado rígidas, que no tienen en cuenta la dificultad en la obtención de datos fiables para su aplicación en fórmulas matemáticas. Tampoco consideran aspectos esenciales que el individuo valora al momento de tomar una decisión que produce un cambio en la relación con su espacio de origen y sus afectos y cuál es el mecanismo de la difusión de la información que le permite, en la mayoría de los casos a personas analfabetas, decidir a dónde migrar ante una serie de posibilidades. Además se debe enfatizar que la decisión no es individual, sino que involucra en primera instancia al grupo familiar.

El rechazo a los enfoques estructuralistas y funcionalistas, que buscaban identificar las variables más relevantes que condicionaban la salida y el arribo de los flujos migratorios, ha llevado a buscar nuevas vías para enmarcar teóricamente los estudios migratorios. Surgen entonces los estudios de las redes sociales, con un nivel científico preciso, basado en el “network analysis” de la Antropología Social británica de los años 1950-60; pero fue específicamente aplicado a las migraciones masivas a partir de las formulaciones sobre las cadenas migratorias de Charles Price, John y Leatrice Mac Donald en la década de los años 50. Desde entonces el concepto de cadena migratoria forma parte de los instrumentos metodológicos del estudio de las migraciones. Se pasó rápidamente a la formulación de la teoría de las redes sociales aplicada a la movilidad espacial de larga distancia, que supuso un progreso y renovación de estos estudios, tanto desde la Geografía como desde la Historia. Específicamente para la Geografía, este nuevo enfoque revaloriza el concepto de espacio geográfico, tanto en las áreas de emigración como en las de inmigración. John y Leatrice Mac Donald, de la Escuela de Demografía Histórica de Camberra, definieron a la cadena migratoria como el “...movimiento por el cual los migrantes futuros toman conocimiento de las oportunidades laborales existentes, reciben medios para trasladarse y resuelven su alojamiento y su empleo inicial por medio de sus

<sup>4</sup> Zelinsky, W.: *Introducción a la geografía de la población*. Vicens-Vives, Barcelona, 1971.

<sup>5</sup> Béteille, R.: “Une nouvelle approche des faits migratoires: champs, relations, espaces relationnels”. En *L'Espace Géographique*, N° 3, 1981. Págs. 187-197.

*relaciones sociales primarias con migrantes anteriores*". La imagen de cadena pasa a ser entonces una útil herramienta analítica. Franc Sturino expresa que: "Las cadenas migratorias son activadas por relaciones sociales primarias"<sup>6</sup>, es decir que las personas deben conocerse entre sí, deben estar relacionadas de alguna forma para concretar el proceso de la migración. Es muy interesante el aporte de este autor con respecto a la escala, según la extensión del territorio donde se establecen las relaciones sociales. Considera que la aldea resulta demasiado restringida, mientras que la provincia es demasiado amplia; por lo tanto propone, para el período de la emigración masiva, una unidad de interacción socio-económica de un radio de 10 Km a partir de un centro, que es la distancia que una persona podía caminar para volver a su casa en un día. Alain Morel denominó a esa área como "espacio social" de los habitantes<sup>7</sup>, los cuales se denominan a sí mismos como "paisanos". Ese espacio social delimitado en las áreas de emigración, persistía como un ámbito social determinado en las áreas de inmigración, definido por la mentalidad colectiva de los aldeanos. Esta relación se concreta por el fenómeno de cadena, que según Bailly<sup>8</sup>, se "transpuso" en una cadena de patrones de residencia. Además, este mismo autor<sup>9</sup> extendió el radio de interacción, definido por Sturino, a 18 Km. Los contactos personales, familiares, amicales y de paisanos fueron los factores que determinaron quiénes emigraban, qué lugar elegían, dónde se alojaban, cómo conseguían trabajo, cómo se relacionaban en el nuevo medio. Resulta interesante destacar el aporte de J.Zucchi<sup>10</sup> que propone el concepto de cadena multipolar, destacando los contactos entre el lugar de origen con los diversos medios de recepción y de éstos entre sí.

... "La cadena, en fin, ayuda a percibir los movimientos migratorios no como procesos de ruptura, tal cual eran implícitamente considerados en los estudios clásicos de los años sesenta, sino como un proceso de interacción recíproca entre el país de origen y el país de acogida"<sup>11</sup>.

El modelo de las cadenas migratorias remarcó la importancia de las redes sociales como potencialidades explicativas. Franco Ramella<sup>12</sup> expresa que ... "el concepto de red social puede ofrecer mucho a la historiografía sobre la migración"...y propone un "uso fuerte de la noción de red". En tanto Eduardo Míguez<sup>13</sup> concluye que: ... "la noción de red nos provee de buenas ideas interpretativas" y que ... "el uso pertinente del modelo

<sup>6</sup> Sturino, Franc: "Emigración italiana: reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. CEMLA, Bs. As., Año 3, N° 8, abril 1988.

<sup>7</sup> Morel, Alain: "L'espace social d'un villard picard". En: *Etudes rurales*, 45, N° 73, 1972.

<sup>8</sup> Bailly, Samuel L.: "Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. CEMLA, Bs.As., Año 1, N° 1, Dic. 1985.

<sup>9</sup> Bailly, Samuel L.: "La cadena migratoria de los italianos a la Argentina. Los casos de los agnoneses y siroleses". En: *La inmigración italiana en la Argentina*, Comp.: F. Devoto; G. Rosoli. Ed. Biblos, Bs. As., 1985

<sup>10</sup> Zucchi, j.: "Precursors of the New Emigration Italian Street Musicians 1815-1930". Citado por F. Devoto en "Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. CEMLA, Bs. As., Año 3, N° 8, abril 1988.

<sup>11</sup> Devoto, Fernando: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. CEMLA. Año 3, N° 8. Bs. As., abril 1988, pág. 9.

<sup>12</sup> Ramella, Franco: "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios". En: Otero, H. y Bjerg (Comp.) *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil, IEHS (Instituto de Estudios Histórico-Sociales)- CEMLA (Centro Estudios Migratorios Latinoamericanos), 1995. Págs. 9 y 10.

<sup>13</sup> Míguez, Eduardo: "Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas". En: Otero, H. y Bjerg, M.: *Op.Cit.*, págs.33-34.

metafórico de red es un valioso paso en un desarrollo que sigue demostrando sólidamente su capacidad de enriquecer la visión de nuestro pasado”.

Este nuevo paradigma cambia la visión clásica de la migración como una acción de desesperados a partir de situaciones catastróficas y se transforma en una elección realizada por individuos movilizados por estrategias de superación social. Ramella destaca que no son individuos aislados, sino que están integrados concretamente a las redes ... “interactuando con otros individuos, dentro de los flujos recíprocos de comunicación e intercambios”<sup>14</sup>. El punto más importante pasó a ser la capacidad de los migrantes para insertarse a su arribo en redes informales o formales de coterráneos y conservar en el nuevo espacio esas redes de solidaridad fundadas en un origen común. Tal como expresa Sturino: ... “la teoría de la cadena migratoria contribuye a explicar los patrones de asentamiento” ... “el funcionamiento del “padronismo inicial”, la tipología de las concentraciones de inmigrantes en ciertos lugares de residencia, el desarrollo de núcleos ocupacionales e industriales y otros semejantes, se fueron entretejiendo con la teoría de la cadena migratoria”<sup>15</sup>. Franco Ramella,<sup>16</sup> expone que: “Son redes de relaciones de las que forman parte, y que ellos construyen, las que estructuran las oportunidades. Es en este sentido que dichas oportunidades están socialmente determinadas, no dependen de las características personales de los atributos, sino de las relaciones de los actores”. Con ello se quiere significar que se prioriza el contenido de esas relaciones, que pueden estar marcadas por lazos de parentesco, de amistad, de vecindad y son efectivamente ellas las que conforman las redes migratorias. El espacio social del que provienen, de pequeña escala, persiste en el área de inmigración a mayor escala, aún separados por miles de kilómetros, pues el inmigrante proyecta en el nuevo medio el modelo de organización social de su espacio. ... “partiendo de un espacio local territorialmente delimitado en el Viejo Mundo, se llega a un espacio socialmente determinado en el Nuevo Mundo, definido por la mentalidad colectiva de los aldeanos”. (Sturino, Franc, Op. Cit. Pág.10).

La noción de red es más abarcativa, más holística que la de cadena. Las redes de relaciones sociales implican una trama compleja que permite explicar la recurrente interacción entre el origen y los diferentes destinos, que a su vez están entrelazados por las redes postmigratorias. El concepto de cadena es más limitado y representa una metáfora que ilustra el modo en que el fenómeno se lleva a término enlazando a los individuos migrantes; constituye una herramienta de un análisis mucho más profundo que se logra con la aplicación de la noción de red. El concepto de red permite considerar los sucesivos retornos (reemigración), las dobles residencias e inclusive los retornos diferidos de distintas generaciones, que sólo son explicables en el marco del grupo social, familiar o doméstico. Al mismo tiempo están relacionadas con la dimensión familiar, la composición por edad y sexo y otras variables demográficas. Este aspecto de retornos temporarios, reemigraciones y retornos diferidos complica la denominación que se le da al individuo de acuerdo a la circunstancia: emigrante o inmigrante, por lo cual la autora propone utilizar un término más genérico que lo incluye en ambas situaciones: es el de **migrante**. También el mercado de trabajo entra en la interpretación del funcionamiento de las redes de relaciones, con una contribución innovadora. En este sentido Franco Ramella<sup>17</sup> expresa que: ... “la

<sup>14</sup> Ramella, F.: *Op. Cit.*, Pág.15.

<sup>15</sup> Sturino, Franc: “Emigración italiana: reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. CEMLA, Bs. As., Año 3, N° 8, abril 1988; Pág. 7.

<sup>16</sup> Ramella, F.: *Op. Cit.* Pág. 21.

<sup>17</sup> Ramella, F.: *Op. Cit.* Págs. 18-19.

demanda y la oferta entran en contacto en el interior de una trama de relaciones a través de las cuales la información sobre el trabajo disponible es adquirida por los individuos. Por tanto, son las relaciones personales, en tanto canales de transmisión de la información las que ofrecen quién tomará determinado trabajo”. Las distintas tradiciones teóricas de la economía llevaron a una fractura entre ciencia económica y ciencias sociales. Por un lado los clásicos, desde Smith a Marx, que nunca pusieron en duda la estrecha relación entre sociedad y economía, entendiendo el sistema económico como englobado dentro de la sociedad. Por otra parte los neoclásicos, cuyo representante más significativo es Ricardo y que conciben al sistema económico como distinto y autónomo de la sociedad, desarrollándose el mercado en un sistema oferta-demanda, quedando la sociedad supeditada al sistema económico. Polanyi<sup>18</sup> propuso en 1944 el paradigma sustantivista, que trataba de la incidencia de las relaciones sociales en la economía. El concepto de red social en los estudios migratorios actualiza los conceptos de Polanyi. La historiografía ha investigado ampliamente sobre el rol de los vínculos sociales de los migrantes en la búsqueda de trabajo, insistiendo en la importancia de los mecanismos informales de colocación y reclutamiento. Ramella<sup>19</sup> remarca que el encuentro entre demanda de empresarios y oferta de trabajadores está mediada por las relaciones entre ellos y que la cuestión de la transmisión y adquisición de la información constituye el problema central. Desde este punto de vista la información no es un bien libre en el mercado, disponible para todos por igual, sino que los individuos tienen una información limitada, dependiente de sus redes de relaciones:

... “el hecho de que la literatura sobre migraciones haya siempre asumido que sea el individuo quien hace la emigración y que sólo se haya tenido en cuenta aquella como una motivación individual no sólo es falso, sino que a su vez elimina los procesos sociales en los que las decisiones de emigrar tienen lugar”<sup>20</sup>...

La teoría de las redes sociales propone transformar el campo de investigación sobre las migraciones contribuyendo ... “a un debate historiográfico que hoy se propone el objetivo de someter a discusión las visiones que los enfoques estructural-funcionalista, economicista y culturalista han elaborado de la historia de nuestras sociedades modernas.”<sup>21</sup> La autora considera además que ofrece una visión original, ya que desde este marco teórico conceptual, se tiene la posibilidad de revalorizar los aspectos espaciales en las regiones de origen y en las de destino con un enfoque sistémico. Ello permite explicar los complejos procesos sociales que se producen en estos espacios, pues origen y destino están interactuando en una compleja trama de acontecimientos no sólo regionales, sino también nacionales e internacionales.

El fenómeno migratorio debe considerarse como un proceso continuo y dinámico de acontecimientos, planteado desde una óptica regional y microrregional, que demanda un conocimiento profundo de las características de las áreas de origen y de destino para poder comprender las causas de las migraciones según los acontecimientos regionales. Se deben tener en cuenta especialmente las redes de relaciones pre y postmigratorias, revalorizando

---

<sup>18</sup> Polanyi, K.: *La Grande Trasformazione*. Etas Libri, Torino, 1974.

<sup>19</sup> Ramella, F.: *Op. Cit.* Pág. 19.

<sup>20</sup> Galván Tudela, José Alberto: “Tipos de migración, procesos de trabajo e inserción laboral de los canarios en Cuba”. En: *Canarios en Cuba*, Consejería de la Presidencia; Santa Cruz de Tenerife, 1997.

<sup>21</sup> Ramella, F.: *Op. Cit.* Pág. 21.



el papel de los migrantes y sus estrategias como componentes fundamentales de los flujos de población, estudiando los nexos entre las migraciones tempranas y las masivas. Este último criterio resulta de fundamental consideración, pues las relaciones previas: políticas, económicas y sociales entre la región emisora y la receptora favorecen los flujos ya que existe una trama que facilita el conocimiento y la difusión de las condiciones, de las características de los sitios elegidos como destino.

El objetivo fundamental al aplicar este enfoque es identificar los espacios de interacción social en las regiones de origen y la conformación de ámbitos de interacción concentrada a escala global en el destino, visualizando las relaciones entre los mismos. Se puede demostrar, a través de los estudios de casos, que los espacios sociales formados en las regiones de donde partieron los migrantes, teniendo en cuenta las redes sociales parentales, amicales y de solidaridad regional, se transponen en ámbitos de interacción concentrada en los destinos debido al funcionamiento de las cadenas migratorias, considerando las redes de relaciones sociales pre y post migratorias, revalorizando el rol y las estrategias del migrante como componente fundamental de los flujos. A estos ámbitos de interacción concentrada en el país de destino la autora propone designarlos como **“ámbitos sociales complejos”**<sup>22</sup>, dado que el migrante debió relacionarse con los miembros de su colectividad ya asentados, con la población nativa y con otras colectividades que comparten su ámbito de acción.

Los ámbitos sociales complejos son como espacios yuxtapuestos donde cada colectividad elabora sus diacríticos culturales y los integra. El imaginario de los migrantes, al traspasar elementos culturales desde sus espacios sociales, elabora verdaderos espejos de los mismos en los nuevos ámbitos. En las áreas urbanas se asentaron siguiendo patrones de residencia, aplicando estrategias de asentamiento por similitud regional de origen, diseñando espacios de vida en donde integran sus símbolos culturales. En medio de estos espacios, de estos barrios característicos surgen los centros asociativos de la colectividad. Los espacios sociales de origen, reflejados como espejos en estos ámbitos, son aún más visibles en los centros, a una escala muy reducida pero de gran significación. Además la conformación de ámbitos sociales complejos en el destino y la movilidad de los migrantes entre esos mismos ámbitos, supone una mayor eficacia en la transmisión y conservación de su cultura, destacándose el rol cumplido por la mujer en este proceso.

Para aplicar este marco teórico-conceptual es necesario un enfoque interdisciplinario y además recurrir a diversas fuentes de datos. Se requiere un minucioso análisis de documentación édit e inédita existente en diversos archivos y el análisis visual de documentación fotográfica de época y actual, que adquiere un valor fundamental pues revaloriza y humaniza el rol del migrante como protagonista del proceso. También a través de ella se puede analizar la persistencia de modelos de organización social, de tradiciones, de técnicas transpuestas desde espacios sociales a ámbitos sociales complejos separados en algunos casos por miles de kilómetros. Resulta importante el análisis estadístico aplicado a censos y datos varios obtenidos a través de diversas fuentes. En este sentido se destacan las fuentes nominales para abordar la investigación a nivel microrregional.<sup>23</sup> La Geografía debe aportar el análisis locacional para la determinación de los espacios sociales de procedencia y los ámbitos sociales de destino.

<sup>22</sup> Jofre, Ana: *Así emigraron los baleares a la Argentina*. Conselleria de Presidència del Govern Balear. Imp. Politècnica. Palma, Islas Baleares, 1997. Pág.19.

<sup>23</sup> Nos referimos a Guías, archivos de socios de Centros de la colectividad, actas de matrimonios, de bautismos, nóminas de pasajeros embarcados en puertos de salida, entre otras



El análisis de fuentes orales se hace imprescindible, considerándose que por su originalidad y especificidad implican un cambio en la investigación tanto geográfica como histórica. Se debe tener en cuenta el carácter interdisciplinario de estas fuentes y la aplicación específica en la investigación en la Geografía de la Percepción. Al considerar las distintas puntas del flujo migratorio se torna interesante percibir los itinerarios desarrollados en el marco de la interacción de las condiciones existentes entre las áreas de origen y destino, hecho que se puede reconstruir a través de las fuentes orales. El trabajo de campo se basa en la entrevista. Se trabaja en los distintos espacios sociales y en los ámbitos sociales complejos, posibilitando la formación de Archivos de Historia Oral, entrevistando a migrantes y descendientes que aportan relatos de vida muy valiosos rescatando la memoria popular a través del testimonio personal. Se desea destacar que la cantidad de transcripciones de relatos orales utilizados se consideran adecuadas en tanto proporcionen información que las fuentes escritas no registran y que se consideran valiosas para analizar las distintas problemáticas planteadas. Además se debe tener presente que estas fuentes orales cobran mayor valor documental cuanto mayor es la posibilidad de comparación a través de la muestra seleccionada. También se las debe utilizar cotejándolas con las fuentes escritas, en algunos casos confirmando el valor de ellas, en otros complementándolas y enriqueciéndolas.

Como ya se expresó, con los relatos de vida se forman Archivos de Historia Oral que, además de preservar un riquísimo patrimonio cultural, permiten otro tipo de estudios interdisciplinarios como los referidos a la conservación y transmisión de la lengua en los ámbitos sociales complejos, seleccionados en el país receptor. Las fuentes orales resultan ser muy interesantes para la Historia como para la Geografía, ya que le permiten reconstruir características espaciales diluidas por la acción de la sociedad sobre ese espacio y revivir los acontecimientos, flujos, desplazamientos de esa sociedad y que las fuentes escritas no registran por ser hechos cotidianos y aparentemente intrascendentes, pero que dejan un sello particular sobre dicho espacio. Sánchez Albornoz expresa: “Las modernas técnicas de la historia “oral” enseñan precisamente cómo sonsacar el recuerdo antes de que el paso de los años lo apague. A medida que transcurre el tiempo, urge más este relevamiento y debiera planearse el rescate de esta memoria popular”.<sup>24</sup>

Para finalizar: la teoría de las Redes de Relaciones Sociales se puede aplicar perfectamente al estudio de las nuevas migraciones que se producen en España, Francia, Italia o cualquier país de la Comunidad Europea. Se pueden definir los espacios sociales de procedencia, los ámbitos sociales complejos en el destino, las estrategias y patrones de asentamiento en las áreas urbanas, el comportamiento matrimonial, el funcionamiento de las redes en el mercado de trabajo, la conservación y transmisión de su cultura y la problemática de la integración. Tiene una potencialidad explicativa excelente.

## 2. DE LA TEORÍA A LA PRAXIS: LA EMIGRACIÓN BALEAR

Como ejemplo de las posibilidades que ofrece la aproximación teórica de las redes sociales vamos a considerar algunos aspectos de la emigración de baleares a la Argentina. El razonamiento que inicia el análisis se basa en la consideración de la existencia de una correlación entre situaciones de crisis en las áreas de origen (en este caso Mallorca,

---

<sup>24</sup> Sánchez Albornoz, N. (Comp.): *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Alianza Editorial, Madrid, 1988; pág. 17.

Menorca e Ibiza) y políticas poblacionistas en las de destino (Argentina), siempre con la referencia que la migración fue una toma de decisión personal-familiar, con toda la carga afectiva que implica el alejamiento del lugar natal. No fueron llevados a ciegas a cualquier sitio, cada uno eligió según el conocimiento que tenía de las regiones de destino, por la difusión de noticias hecha a través de quienes habían migrado antes. No son individuos aislados, sino que están concretamente integrados a redes familiares, de amistad y paisanaje. Estas redes de relaciones fueron en sí mismas una causa de emigración. Así los diferentes espacios sociales de origen de los migrantes se transpusieron en ámbitos sociales complejos en el destino, siguiendo estrategias, patrones de residencia que determinaron barrios con altas concentraciones, en los que fueron surgiendo los centros asociativos de la colectividad.

Por otra parte consideramos el concepto de espacio geográfico no como la infraestructura física de los hechos sociales e históricos sino, según la definición de Milton Santos, como “un conjunto de formas cada una de las cuales contiene fracciones de la sociedad en movimiento”<sup>25</sup>. Es decir, que la sociedad no es independiente de las formas puesto que la vida que la anima las va organizando y transformando y ella expresa el proyecto que como grupo y como individuos tengan de su espacio geográfico. Ello vale tanto para las regiones de origen de los flujos migratorios como para las de destino.

Encontramos en las Islas Baleares rasgos distintivos: en primer lugar la insularidad, que debe tomarse muy en cuenta al momento de abordar el tema de la migración, pues la pobreza, la miseria en la que se vieron inmersas estas tierras fueron percibidas por la población como limitaciones espaciales, económicas y sociales. Pero ello se torna aún más complejo cuando se advierte que esta característica se repite entre las mismas islas, mostrando que cada una de ellas tiene, tal como lo expresa el geógrafo mallorquín Bartolomé Barceló Pons, “una personalidad definida que las diferencia de las demás”<sup>26</sup>. La primera diferenciación cultural la encontramos entre el grupo de las Pitiusas (Ibiza y Formentera) y las Baleares propiamente dichas (Mallorca y Menorca); de hecho la insularidad influyó en la conformación de los distintos paisajes, en las formas de vida, en la mentalidad, generando un débil contacto, un alto nivel de desconocimiento entre los habitantes de las distintas islas que aún persiste. Las relaciones son más marcadas entre cada isla con la península que entre ellas mismas. La falta de contacto entre las islas se manifiesta en las regiones de llegada de los migrantes, ya que en las asociaciones que formaron fue muy difícil la integración entre ellos.

El ingreso de esta colectividad a la Argentina se enmarca dentro del período de Organización Nacional, después de la aprobación de la Constitución de 1853 y se prolonga hasta 1930, cuando la gran crisis económica mundial frena los movimientos de población. Posteriormente hay algunos otros períodos en que se producen ingresos, hasta que decae totalmente hacia fines de la década de los 50. En el proceso se pueden identificar tres períodos: de 1860 a 1899, de 1900 a 1939, y de 1940 a 1960. Es en el segundo período, durante las dos primeras décadas, cuando se produce el mayor ingreso, con interrupciones durante la crisis de 1930 y la Guerra Civil Española (1936-38). Se ha calculado sobre la base de distintas fuentes<sup>27</sup> que para 1930 habitaban en la Argentina un mínimo de 20.000

<sup>25</sup> Santos, Milton: *La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*. Barcelona, ed. Ariel, 2000.

<sup>26</sup> Barceló Pons, Bartomeu: *Evolución reciente y estructura actual de la población en las islas Baleares*. Madrid/Ibiza, 1970.

<sup>27</sup> Guías de baleares residentes en Argentina, fichas de socios de los Centros de la colectividad, permisos para emigrar otorgados por los Ayuntamientos, actas de matrimonios y bautismos de los destinos, etc.

baleares, que correspondía casi a un 6% de la población de las Islas. Es un porcentaje alto, especialmente considerando que se refiere a un mínimo de baleares ingresados a Argentina. Además solamente considera a uno de los países elegidos por la colectividad para migrar.

Las causas de la migración son complejas y variadas. Se combinan condiciones especiales de las áreas de salida y llegada. Entre las variadas causas se reconocen la difusión de la filoxera, plaga que afectó los cultivos de vid, los largos períodos de sequía, el aumento de la población de Baleares entre 1870-80, la falta de fuentes de trabajo, el excedente de mano de obra campesina, la falta o decadencia de industrias típicas, los bajos salarios, la división y tenencia de la tierra, el servicio militar prolongado, el permanente estado de conflicto que presentaba España a fines de siglo pasado y posteriormente la Guerra Civil Española y la situación política y económica al finalizar la misma. Cada una de las causas enunciadas requiere de un análisis pues su peso individual varía según los períodos y según los espacios sociales considerados en las Islas.

#### A. LOS ESPACIOS SOCIALES DE ORIGEN Y LOS ÁMBITOS SOCIALES DE RECEPCIÓN

Los espacios sociales en las Islas Baleares se han definido por relaciones sociales primarias de parentesco, amistad y paisanaje. Se destaca la incidencia de los ejes de comunicación, caminos y trazado de líneas ferroviarias que facilitaron las relaciones entre los distintos pueblos. Además la disposición de las formas de relieve que influyeron en la facilidad o dificultad para la difusión de la información, elemento fundamental para poner en funcionamiento a las cadenas. Los espacios sociales se han determinado sobre la base de valiosas fuentes documentales consultadas en las regiones de origen y destino de los flujos como son las Guías de baleares residentes en Argentina de 1918 y 1929 de José Garcías Moll, registros de socios de los centros asociativos de la colectividad, Libros de matrimonios y bautismos de las parroquias de las regiones de destino, planos catastrales, registros de ayuntamientos de las regiones de origen, permisos para emigrar y fuentes orales. Se procedió a ordenar las Guías mencionadas por lugar de origen y destino. Al delimitar los espacios sociales en las Islas Baleares<sup>28</sup> se tuvo en cuenta que se trata de ambientes especiales en donde el rasgo de la insularidad adquiere gran peso, los límites son precisos y las comunicaciones con otras regiones son escasas. Se tomaron como centro las localidades que dentro de cada uno de ellos presentaron mayor frecuencia de emigración hacia ámbitos sociales complejos de Argentina, dentro de un radio variable entre 7 y 20 kilómetros, que en algunos casos adquieren forma alargada. A la vez se consideraron en Argentina como centrales a las localidades con mayor frecuencia de inmigración proveniente del mismo espacio.

En las Islas Baleares se delimitaron diez espacios sociales: siete en la isla de Mallorca, dos en Menorca y uno en Ibiza y Formentera (solamente seis kilómetros separan a estas dos islas). Desde estos espacios sociales partieron los migrantes hacia Argentina. Se destaca el funcionamiento de cadenas multipolares, ya que desde un espacio social se dirigieron a diferentes destinos, pero que continuaban comunicados por las redes posmigratorias, aún pasadas décadas desde el momento migratorio. Al llegar a las áreas de destino conformaron ámbitos de interacción concentrada, con múltiples relaciones dadas por el hecho de compartir los espacios con una sociedad receptora y con migrantes procedentes de otras regiones españolas y de otras naciones, por ello he propuesto designarlos como ámbitos sociales complejos. Por ejemplo en Mendoza, en la zona rural de Corralitos, Colonia Segovia y Primavera debieron compartir ese ámbito con franceses.

---

<sup>28</sup> Jofre, Ana: *Op. Cit.*, 1997, p. 65

En Argentina<sup>29</sup> se conformaron veintisiete ámbitos sociales complejos, comprendidos entre el paralelo de veintisiete grados de latitud sur y el de treinta y nueve grados de latitud sur. Hubo unas mínimas localizaciones en la región patagónica que correspondieron a unas pocas familias. La localización en las áreas de llegada es muy puntual, limitándose al área urbana y rururbana; en otros casos se pueden trazar círculos con un radio variable entre 20 y 100 kilómetros, donde quedan englobadas una localidad principal y varias secundarias, con menor frecuencia de localización. En otros casos se ha observado que la conformación del ámbito social complejo adquiere forma de franja a lo largo de ejes que pueden ser una ruta o las vías del ferrocarril. Resulta interesante destacar que tanto en Baleares como en Argentina los ejes de comunicación, rutas y vías férreas cumplieron un papel destacado en la conformación de espacios sociales y ámbitos sociales complejos. Estos ámbitos se mantuvieron, aproximadamente, hasta la década de 1940. Posteriormente algunos fueron desapareciendo debido al freno del proceso migratorio y a la movilidad desde las áreas rurales a las rururbanas y urbanas, pero siempre esa movilidad se producía hacia otros ámbitos sociales complejos conformados por baleares y del mismo espacio social de procedencia. Por ejemplo, cuando los ámbitos del oeste de la provincia de Buenos Aires y este de La Pampa se tornaron inapropiados dados los prolongados períodos de sequía a los que se les sumó la lluvia de cenizas volcánicas provenientes del volcán Quizapú, en la Cordillera, migraron: hacia los ámbitos sociales complejos de San Pedro, los que provenían de Felanitx; hacia Mendoza los de Santa Margarita; hacia Santa Fe los de Muro. Generalmente en aquellos ámbitos pampeanos se instalaban transitoriamente durante la época de las cosechas. Arrendaban campos para la agricultura de cereales o se empleaban como jornaleros y luego regresaban a la ciudad de Buenos Aires o a los ámbitos mencionados de San Pedro, Mendoza, Santa Fe.

Actualmente se identifican alrededor de 12 ámbitos, en los cuales se conservaron cinco centros asociativos de la colectividad hasta 1997. A partir de esa fecha se produjo la refundación de uno y la fundación de dos, estando en trámite actualmente la fundación de otro, sumando por lo tanto once centros. Ello muestra la continuidad de las relaciones sociales posmigratorias entre baleares llegados a esos ámbitos desde el final de la Guerra Civil española hasta 1960 y los descendientes de los llegados en las etapas anteriores. Además muestra la relación origen-destino, ya que han recibido la ayuda del Govern Balear para concretar esos logros y son reconocidos como casas baleares asentadas fuera de las Islas. Hay una correlación entre los espacios sociales y los ámbitos sociales complejos, apreciándose cómo desde un mismo espacio se eligen distintos ámbitos, por el funcionamiento de las cadenas multipolares ya mencionadas. Estos ámbitos siguen, como se ha dicho, conectados a través de las redes posmigratorias.

En los centros urbanos se establecieron siguiendo patrones de asentamiento bien definidos, formando barrios característicos, pero en ningún caso ghettos. En esas zonas intraurbanas nacieron los centros asociativos de la colectividad. Por ejemplo en la ciudad de Santa Fe el asentamiento se produjo en torno a la calle 4 de enero y allí mismo está localizado el Centro Balear de Santa Fe (4 de enero N° 2.478). En este ámbito predominaban mallorquines del espacio Oriental de Mallorca, especialmente de la localidad de Muro e ibicencos. En la ciudad de Córdoba el asentamiento se produjo en torno a la Avenida Maipú y el correspondiente centro asociativo lo encontramos en Avenida Maipú 251. Aquí se instalaron los menorquines del espacio Occidental, es decir de la localidad de Ciutadella, demostrando el funcionamiento de las redes sociales.

<sup>29</sup> Jofre, Ana: *Op. Cit.*, 1997, p. 72-73.

Estos patrones de asentamiento influyeron en el comportamiento matrimonial, en las pautas matrimoniales, que fueron predominantemente endogámicas, es decir entre miembros de la colectividad. Se dieron además casamientos entre baleares e hijas de baleares nacidas en Argentina, lo cual constituye una engogamia encubierta. Generalmente los hombres les llevaban muchos años de diferencia, en algunos casos 15 ó más, por lo cual las podemos designar, como lo hace Alberto Galván Tudela<sup>30</sup> con el mismo caso para los migrantes de las Islas Canarias a Cuba, como “pichonas de isleños”.

Hay que destacar la influencia de las redes en el mercado de trabajo, ya que generalmente los que habían llegado antes empleaban a los que iban llegando posteriormente. Solían facilitar el desplazamiento y el alojamiento inicial del paisano o pariente y lo empleaban en su negocio o taller en las áreas urbanas o como jornalero en las rurales o rururbanas. En las áreas urbanas se desempeñaron como panaderos, confiteros, instalaron bares, talleres de calzado, imprentas. En tanto en las áreas rururbanas se dedicaron especialmente a la horticultura y fruticultura, actividades características de las Islas. Ello muestra el traspaso de su riqueza cultural a los nuevos ámbitos. La agricultura cerealera ya se ha dicho que fue ocasional, ya que preferían asentarse cerca de los centros urbanos. La inmensidad de la llanura, según testimonios orales, ahondaba el sentimiento de soledad, pues dificultaba las relaciones. En las áreas rururbanas cumplían el ciclo jornalero-arrendatario-propietario en un lapso promedio de diez años, ya que tenían un espíritu trabajador y ahorrativo que les permitió ascender en la escala económica.

También la conformación de los ámbitos sociales complejos y los patrones de asentamiento, sumado al hecho del comportamiento endogámico posibilitó la conservación de la cultura balear y su transmisión a las siguientes generaciones, hecho que aún persiste y se puede comprobar en los centros asociativos de la colectividad, en donde están integrados los jóvenes, que conservan las danzas típicas, aprenden el idioma y participan de variadas actividades referidas a la cultura balear. En este sentido cabe destacar el rol que han cumplido las mujeres baleares como custodias y transmisoras de sus diacríticos culturales. La transmisión de la cultura balear a los descendientes ha sido muy fuerte, notándose que aún perdura hasta la tercera y cuarta generación; conocen sus raíces por los relatos de sus abuelos y se enorgullecen de sus orígenes.

Características similares se han encontrado estudiando el caso de los migrantes de las Islas Canarias a la Argentina. Comparando el comportamiento de estas dos colectividades con otras colectividades peninsulares españolas se aprecia que, si bien en todas existe esa conservación y transmisión de la cultura, en los isleños es mucho más fuerte. Fueron más endogámicos que el resto y ello ha incidido seguramente en la afirmación de una identidad isleña. El ambiente insular del cual provienen, marcado por límites precisos, ha generado un comportamiento más cerrado de las respectivas colectividades en el destino. Los inmigrantes anteponían la región y el lugar a su país de origen. A partir de esta afirmación ya es pertinente una pregunta: ¿existe una identidad balear en las Islas? ¿Existe una identidad balear en los destinos?. Son dos cuestiones muy complejas; lo real es que hay un sentido indiscutible de pertenencia. Pero las preguntas requieren de un análisis profundo.

---

<sup>30</sup> Galván Tudela, Alberto (coord.): *Canarios en Cuba. Una mirada desde la Antropología*. Sta. Cruz de Tenerife, 1997

## B. DEFINIENDO UNA IDENTIDAD

El estudio de la problemática de la identidad es un complejo camino y resulta aún más intrincado cuando lo aplicamos al campo de las migraciones. En la identidad personal están presentes tres componentes estructurales estrechamente interrelacionados entre ellos: 1) la identidad étnica, 2) la identidad de género, 3) la identidad de clase y profesional. La etnia, el género y el trabajo modelan una cultura globalizante al estar interconectados, y a la vez están inmersos en el marco de la cultura hegemónica dominante. En cada grupo y en cada persona se da una interacción de su cultura del trabajo, de su cultura del género y de su cultura étnica, cuyo resultado conforma “la matriz cultural: un sistema armónico, con contradicciones y desajustes, que funciona en cada individuo humano como base de sus percepciones, su interpretación de las experiencias y sus comportamientos: en definitiva, como matriz de su identidad”.<sup>31</sup>

La identidad étnica articula el conjunto de representaciones colectivas y los intereses de grupo. Los migrantes de cada colectividad articulan esas representaciones e intereses en el marco de sus redes de relaciones sociales, al mismo tiempo que incorporan nuevas costumbres dentro de un campo cultural en el que no pierden su identidad de origen. Paralelamente la sociedad receptora construye un imaginario, un proceso de etiquetamiento respecto de cada colectividad étnica. Es común escuchar, en los ámbitos sociales complejos de destino, la expresión “sangre balear”, queriendo significar que son representantes valerosos de la reproducción, transformación o adaptación de la cultura que los baleares llevaron a esos destinos. Cuando se estudian las migraciones y se habla de herencia o huella balear en Argentina o en América se da a entender por un lado que la cultura balear constituye un conglomerado o suma de rasgos y tradiciones culturales y no un sistema con rasgos culturales propios, con una cosmovisión específica. Por otra parte se muestra como si los baleares, en los procesos de difusión de su cultura, hubiesen actuado como si ésta fuera idéntica en cada isla.

Es real que hay un flujo cultural interinsular, pero cada isla ha generado su propia creatividad cultural sobre la base de la articulación de un conjunto diferenciado de tradiciones, de procesos históricos diferentes y de una realidad espacial específica. El sistema cultural balear, con sus variaciones insulares, fue trasladado a América en diferentes momentos y enriquecido con elementos propios de cada destino. Resulta pues interesante analizar las estrategias adaptativas que siguieron los migrantes baleares. Debieron recrear su propia cultura en un medio no insular y en un contexto social y cultural multiétnico. Hay una notable contradicción en este sentido, pues por un lado, en la lejanía, pareciera que la isla de origen o procedencia desaparece, ya que el emigrante es antes balear que mallorquín o ibicenco. Pero por otra parte se mantuvieron separados, con patrones de residencia diferentes, ya que sus redes de relaciones generaron asentamientos por similitud, tal el ejemplo de mallorquines en el barrio porteño de Boedo, mientras que los formenterers e ibicencos hacían lo propio en el barrio de La Boca, junto al puerto de Buenos Aires. En La Plata, los mallorquines se instalaron en la misma ciudad y en el cordón hortícola, mientras que los formenterers lo hicieron en el Dique y, en general, no tenían contactos entre ellos. Algo similar ocurrió con los menorquines ciudadelanos y los mallorquines asentados en la ciudad de Córdoba. A ello se suma que además había una identidad local, ya que se agrupaban los pollencines o los felanitxers o los procedentes específicamente de un pueblo.

<sup>31</sup> Moreno, Isidoro: *Antropología de los pueblos de España*. Madrid, de. Taurus, 1991, p. 603.



Genéricamente aceptan el “ser balear”, pero inmediatamente marcan la diferencia respecto de la procedencia insular e inmediatamente la local, ello se aprecia muy bien a través de las entrevistas realizadas y aún en algunas expresiones escritas como la que se transcribe: ... *“El Presidente informa que casualmente está ocupándose de la formación de las nuevas sub-comisiones las que tratarán de darle el impulso debido de sociabilidad, al mismo tiempo dice que en dichas sub-comisiones intervendrán elementos de nacionalidad argentina y mallorquina”*. (Libro Consejo Directivo Protectora Balear. Acta 4, sesión ordinaria, folio 7; 1 de marzo de 1932). En este párrafo se aprecian varias circunstancias. Por un lado la búsqueda de “sociabilidad” y aquí está entendida también como integración con la población receptora. Por otra parte la asimilación de la nacionalidad argentina a una “nacionalidad mallorquina” ignorando totalmente el concepto balear y más aún el español. También se debe tener en cuenta que entre los socios de esa Institución siempre se contaba algún ibicenco, algún menorquín y aún algunos catalanes y hasta valencianos, pero en mínimos porcentajes, por lo cual quedaban englobados dentro del “ser mallorquín”.

Por ello a la hora de construir su identidad, en un medio diferente y teniendo en cuenta que provenían de un ambiente insular de contrastes, debieron buscar símbolos comunes que los autoidentificaran. Entre los diacríticos culturales elegidos se sitúa en primer lugar la lengua, aún con sus diferencias particulares de cada isla; en segundo lugar los hábitos alimentarios: paella, frit, ensaïmada, sobrassada, cocas, panadas. Se observa que comidas específicas de los ibicencos, como el “flaó”, sólo se conserva en ámbitos como Santa Fe donde hay un predominio de este origen, al igual que el “pastisset” menorquín solamente se conserva en el ámbito cordobés. En síntesis, adoptaron aquellos elementos comunes, mientras que las particularidades quedaron en los ámbitos específicos según la residencia. También se destacan aspectos artísticos (bailes, música, teatro), con las mismas características que las apuntadas para el caso de las comidas.

Resulta interesante también ver cómo son percibidos por la sociedad receptora, cómo ésta los etiqueta étnicamente. En el caso argentino, a los españoles en general, se los calificó como “gallegos”, haciendo referencia a la mayoritaria procedencia de esta región del Estado español. Pero en los ámbitos precisos de asentamiento de la colectividad balear no se los identifica como “baleares”, sino como mallorquines o ibicencos o menorquines. Hace pocos años que el término “balear” se comienza a reconocer levemente, es decir que prevalece la isla de procedencia antes que la región. Esta identificación por isla se manifiesta muy bien al momento de ser percibidos en el plano del trabajo. Se los etiquetó como trabajadores, honestos y ahorrativos, pero al mismo tiempo -en algunos ámbitos han sido tan fuertes las redes postmigratorias que- los que habían llegado antes, solamente empleaban a los paisanos que iban llegando posteriormente y de esta manera los nuevos inmigrantes quitaban oportunidades de trabajo a la misma comunidad receptora. De allí que por ejemplo en el ámbito de San Pedro, en cierto momento aparecieran carteles con la leyenda xenofóbica: “Haga patria, mate a un mallorquín”. Aquí se observa que se deja de lado la generalidad “gallego” para proceder a una identificación bien precisa por isla.

Las redes sociales primarias tejidas en el origen son importantes para explicar las formas específicas de identidad con las cuales los emigrantes se percibían a sí mismos o eran percibidos en los destinos. A ello se suma que en las redes posmigratorias prevalecían además el ejercicio de actividades laborales comunes, o negocios y ámbitos comunes de sociabilidad. La endogamia étnica (muy alta en el caso balear) y el asociacionismo han constituido las formas y los espacios de autoafirmación de la identidad.



### C. CONSIDERACIONES FINALES

- Los espacios sociales de origen de los migrantes se traspusieron en ámbitos sociales complejos en el destino, siguiendo patrones de residencia que determinaron barrios con altas concentraciones, en los que fueron surgiendo los centros asociativos de la colectividad.
- Se pueden identificar tres períodos de ingreso de la colectividad balear en Argentina:
  - 1- 1860-1899
  - 2- 1900-1939
  - 3- 1940-1960
- Las redes de relaciones sociales, tejidas en el origen y prolongadas en los destinos influyeron en los patrones de asentamiento, en el mercado laboral, en el comportamiento matrimonial, en el diseño de sus asociaciones y en la conservación y transmisión de la cultura balear.
- El sistema cultural balear, con sus variaciones insulares, fue trasladado a América en diferentes momentos y enriquecido con elementos propios de cada destino. Debieron recrear su propia cultura en un medio no insular y en un contexto social y cultural multiétnico.
- A la hora de construir su identidad, en un medio físico diferente y teniendo en cuenta que provenían de un ambiente insular de contrastes debieron buscar símbolos comunes que los autoidentificaran.
- Entre los diacríticos culturales elegidos se sitúa en primer lugar la lengua, aún con sus diferencias particulares de cada isla. En segundo lugar los hábitos alimentarios. También los aspectos artísticos tales como bailes, música, teatro, teniendo siempre en cuenta las mismas particularidades.
- En la sociedad receptora también prevaleció una identificación por isla.
- La endogamia étnica muy alta y el asociacionismo constituyen las formas y los espacios de autoafirmación de la identidad.
- El asociacionismo balear se organizó formalmente desde los primeros años del siglo XX.
- Se puede realizar la siguiente periodización, teniendo en cuenta las fechas de fundación de los centros de la colectividad:
  - \*1ª etapa: 1905-1926
  - \*2ª etapa: 1963-1966
  - \*3ª etapa: 1996-2001
- La Ley 3/1992, de 15 de julio aprobada en el Parlament Balear es un punto de referencia que marca una profunda transformación en el asociacionismo balear en Argentina.
- El “renacer” de la colectividad se explica por las nuevas formas de relación del Govern Balear con los centros de la colectividad a partir de la Ley mencionada y por la búsqueda de valores en los antepasados inmigrantes por parte de una sociedad argentina en crisis.
- Los centros asociativos de la colectividad son verdaderos espejos de sus espacios sociales de origen.